

Teoría crítica del lenguaje y la lingüística: una aproximación humanista, histórica y comparativa a las ideologías lingüísticas

Ana Agud

Teoría crítica del lenguaje y la lingüística

COLECCIÓN LINGÜÍSTICA

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN

López Serena, Araceli. Universidad de Sevilla

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Rodríguez Manzano, Marta. Profa. Ayudante Doctora de Didáctica de la Lengua y la Literatura.
Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

Del Rey Quesada, Santiago. Catedrático de Lengua Española. Universidad de Sevilla
Fernández Martínez, Concepción. Catedrática de Filología Latina. Universidad de Sevilla
Fuentes Rodríguez, Catalina. Catedrática de Lengua Española. Universidad de Sevilla
Hermoso Mellado-Damas, Adelaida. Profesora titular de Filología Francesa. Universidad de Sevilla
Silvestri, Paolo. Profesor titular de Filología Italiana. Universidad de Sevilla
Comesaña Rincón, Joaquín. Catedrático de Lengua Inglesa. Universidad de Sevilla.
González Ferrín, Emilio. Profesor titular de Filología Árabe. Universidad de Sevilla
Martos Ramos, José Javier. Profesor titular de Filología Alemana. Universidad de Sevilla
Ruiz Yamuza, Emilia Reyes. Catedrática de Filología Griega. Universidad de Sevilla
Salguero Lamillar, Francisco José. Catedrático de Lingüística General. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

Albelda Marco, Marta. Catedrática de Lengua Española. Universitat de València
Borreguero Zuloaga, Margarita. Profesora titular de Filología Italiana. Universidad Complutense de Madrid
Bouzouita, Miriam. Professorin für Romanische Sprachen (Spanisch), Humboldt-Universität
zu Berlin (Alemania)
Castilho Ferreira da Costa, Alessandra. Professora Associada da Área de Leitura e Produção de Textos,
Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Brasil)
Castillo Luch, Mónica. Professeure ordinaire de linguistique hispanique. Université de Lausanne (Suiza)
Dufter, Andreas. Professor für Romanische Philologie, Ludwig-Maximilians-Universität München (Alemania)
Fedriani, Chiara. Professoressa associata di Glottologia e linguistica, Università di Genova (Italia)
Fierro Bello, María Isabel. Profesora de Investigación. CSIC
Garatea Grau, Carlos. Profesor principal. Departamento académico de Humanidades.
Pontificia Universidad Católica del Perú
Greco, Paolo. Professore associato di glottologia e linguística. Università degli studi di Napoli Federico II
Kabatek, Johannes. . Ordentlicher Professor für Romanische Philologie mit besonderer Berücksichtigung
der iberoromanischen Sprachwissenschaft, Universität Zürich (Suiza)
Larreta Zulategui, Juan Pablo. Universidad Pablo de Olavide
Luján Martín, Eugenio. Catedrático de Lingüística Indoeuropea. Universidad Complutense de Madrid
Martínez Vázquez, Montserrat. Catedrática de Filología Inglesa. Universidad Pablo de Olavide
Peña Martín, Salvador. Profesor titular de Filología y Traducción. Universidad de Málaga
Torrego Salcedo, Esperanza. Catedrática de Filología Latina. Universidad Autónoma de Madrid

Ana Agud

Teoría crítica del lenguaje
y la lingüística:
una aproximación humanista,
histórica y comparativa a las
ideologías lingüísticas

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2026

COMITÉ EDITORIAL DE LA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA:

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2026

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© Ana Agud 2026

ISBN: 978-84-472-2696-2

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447226962>

Diseño de cubierta: notanumber

Maquetación y realización de cubierta: Cuadratín Estudio

Índice

Observaciones preliminares	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
Capítulo I	
Sobre la epistemología de la lingüística	31
1. La constitución del objeto de una “ciencia lingüística”	31
1.1. La ciencia como “un lenguaje bien hecho”	31
1.2. Decisiones restrictivas en el plano “metafísico”	32
1.3. “Metáforas conceptuales” en la lingüística	33
1.4. Significado	34
1.5. El papel de la filosofía	36
2. El lenguaje real y el objeto de la lingüística: lenguaje y gramática	38
2.1. El significado de “lingüístico” y de “lenguaje”	38
2.2. La “gramática real”	39
2.3. La ontología del “hablar” y su efecto sobre el lenguaje de la lingüística	40
3. Algunas cuestiones pragmáticas sobre teorías lingüísticas contemporáneas	42
4. Hablar sobre el lenguaje no es hablar un metalenguaje	45
5. ¿Cómo hablamos sobre el “lenguaje real”? Legitimidad vs. objetividad	47
6. Cómo constituir y reconocer un “discurso lingüístico válido”	49
Capítulo II	
Teoría crítica de la lingüística (CTL)	51
1. La teoría crítica de la lingüística y la <i>Filosofía del signo</i> de Josef Simon	51

2. La teoría crítica de la lingüística (TCL)	52
2.1. ¿Qué es la TCL?	52
2.2. Claves básicas de la TCL	54
2.2.1. Lingüística e individualidad	54
2.2.2. Lingüística y “verdad” lingüística	55
2.2.2.1. El caso de “el lenguaje es x”	55
2.2.2.2. El caso de si “algo lingüístico ocurre o no ocurre”	56
2.2.2.3. El campo de aplicación de “verdadero” y “falso” en la TCL	57
2.2.3. TCL y la noción de “estructura” en la lingüística	59
2.2.4. ¿La lingüística como otro “juego lingüístico” más?	61
2.3. La TCL como una lingüística pragmática	62
2.3.1. ¿Por qué?	62
2.3.2. Propósitos a lo largo de la historia	63
2.4. Ética de la TCL	65
2.5. Epistemología de la TCL	69
2.5.1. La competencia de “hacer sentido” y la determinación de lo “humano”	69
2.5.1.1. El lenguaje no es una “cuestión de hecho” sino una “variable”	69
2.5.1.2. La tarea de entender	71
2.5.2. Herramientas epistémicas de significado incierto	72
2.5.3. ¿Cómo está “dado” el lenguaje?	74
2.6. Lógica de la TCL	78
2.6.1. La TCL y la lógica dialéctica	78
2.6.2. ¿Por qué?	79
2.6.3. ¿Cómo?	80
2.6.4. La lógica dialéctica en la TCL	83
2.6.4.1. Lógica dialéctica del concepto	83
2.6.4.2. Sobre la “contradicción” en la lógica dialéctica. Hegel sobre “ser” y “nada”	86
2.6.4.3. La lógica de la investigación lingüística	90
2.7. Ontología de la TCL	93
2.8. Pragmatismo y teleología en la TCL	95
2.9. Teleología individual y epistemología en la TCL	97

Capítulo III

La historicidad de la lingüística como objeto de estudio de la TCL	101
1. La lingüística como un “discurso histórico”	101

2. La TCL como crítica histórica a los estudios contemporáneos sobre el lenguaje	103
3. Algunos elementos relevantes del trasfondo histórico e ideológico de la lingüística de los siglos XX y XXI	104
4. Excurso sobre el tiempo, la paradoja, el control y la muerte	118
5. Dos ejemplos de rechazo de la historicidad del lenguaje humano	122
6. La legitimidad histórica de la lingüística	126
7. La TCL y los “estudios culturales”: la tentación de procurarse una legitimidad “moral” por medio de la “corrección política”	130
8. La lingüística es una ciencia de la cultura: revisando a Hermann Paul	134
9. La Teoría Crítica de la Lingüística (TCL) como la actual “ciencia de los principios”	153

Capítulo IV

La TCL y la biología: la imposibilidad de una fundamentación biológica

de la lingüística positiva	157
1. El problema de las “neurociencias especulativas”	157
2. Lenguaje, conciencia y cerebro	159
3. La base biológica del lenguaje: individualidad, temporalidad y dinámica del cerebro humano	162
3.1. La actividad neuronal que subyace al comportamiento verbal.	162
3.2. Las vías de la categorización	167
3.3. El “instinto analítico”	170
3.4. El análisis lingüístico	171

Capítulo V

Una alternativa estética para una teoría “integral” del lenguaje

1. Reduccionismo y holismo en la aproximación teórica al lenguaje.	175
2. La aproximación estética	177
2.1. La interacción lingüística desde un punto de vista estético	184
2.2. Constitución analítica y estética del objeto de la teoría lingüística y de los objetos de las ciencias del lenguaje	187
3. Una aproximación estética al concepto de la gramática	191
3.1. Adquisición y reconfiguración de la capacidad de hablar	193
3.2. Disponibilidad individual de los medios expresivos	194
3.3. Autoestructuración neural global: recombinación y análisis	195
4. La verbalidad y su forma de referirse al mundo: significado y semántica	197

5. ¿Es posible un trabajo analítico sobre el lenguaje desde una perspectiva estética, y tiene sentido hacerlo?.....	201
5.1. El camino individual a la totalidad del hablar fáctico	204
5.2. La crítica estética al reduccionismo de los métodos analíticos en lingüística, y la posibilidad de superarlo	206
6. Observación final.....	214

Capítulo VI

Algunas consideraciones epistemológicas sobre la investigación actual de las emociones en el lenguaje, desde la perspectiva de la teoría crítica de la lingüística	217
1. La emoción como objeto de investigación en la lingüística contemporánea: métodos y objetivos	217
2. El trasfondo científico y académico de la investigación actual sobre las emociones	218
2.1. La filosofía alemana de la conciencia	219
2.2. La psicología clásica	221
2.3. El actual contexto académico y científico.....	222
3. ¿Qué son las emociones y cuántas hay?	223
4. Modalidades de la investigación de las emociones en el lenguaje	229
4.1. Investigación sobre emociones en textos.....	229
4.2. Investigación experimental de las reacciones emocionales al lenguaje	231
5. La investigación de las emociones en el lenguaje desde el punto de vista de una epistemología crítica de la lingüística	234
6. El acceso estético a la <i>comprensión</i> de las emociones en el lenguaje..	242

Capítulo VII

Volver a los textos: algunas formas posibles de “investigar el estilo” en la TCL...	245
---	-----

Capítulo VIII

Sobre lenguaje y no lenguaje.....	249
1. La “dialéctica” de lenguaje y no lenguaje.....	249
2. El lenguaje emerge del no-lenguaje.....	254
Observación final	261
Referencias bibliográficas	263

Observaciones preliminares

Este libro se ha gestado a lo largo de fases bastante distantes. Aunque he revisado todo el texto para evitar en lo posible las repeticiones, ciertas cuestiones reaparecen en distintos lugares, momentos y contextos. Este libro es tan histórico como el lenguaje y los propios hablantes.

He escrito este texto de acuerdo con la tradición de comprender bajo el género gramatical masculino a los seres y objetos tanto masculinos como femeninos. Siendo yo misma mujer, y decidida defensora de los derechos de las mujeres en la sociedad y en la ciencia, no obstante, como lingüista, sé que una propiedad común de las lenguas, al menos de las que yo tengo noticia, es que un elemento puede utilizarse como opuesto a su antónimo o como comprendiendo a ambos, como “archi-elemento”. Este hecho puramente lingüístico no tiene por qué rechazarse por razones feministas. La economía del lenguaje no es sexista. Solo su mal uso sexista debe evitarse.

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento es para mis dos maestros, ya fallecidos, Eugenio Coseriu y Josef Simon, que guiaron mi indagación de la verdad sobre el lenguaje desde las perspectivas lingüística y filosófica respectivamente. Los dos me honraron con su amistad, y deseo dedicar este libro a su memoria. Gertrud Simon merece también una mención de gratitud por su amistad y su ayuda en tantas cosas.

Quiero expresar también mi gratitud a mi familia: a Rafael Agapito, mi marido, con el que he pasado todos estos años en una viva y estimulante conversación sobre nuestros respectivos campos de trabajo, y al que debo mi familiaridad con cuestiones sociales, políticas y jurídicas más o menos directamente relacionadas con el lenguaje. Temo que su paciencia ha sido puesta a prueba muchas veces durante los largos años de preparación de este libro, que su generosidad ha hecho simplemente posible. Y quiero dar las gracias también a nuestras hijas, Beatriz y Sara, que han enriquecido mi vida con muchas nuevas dimensiones de experiencia, emoción y conocimiento, y que han inspirado muchas de mis observaciones no solo lingüísticas.

Gracias también a mis colegas y amigos alemanes Tilman Borsche y Werner Stegmaier por tantas estimulantes conversaciones en seminarios y encuentros privados, así como a los del otro lado de la ciencia: a Miguel Merchán, fundador del *Instituto de Neurociencias de Castilla y León*, que guio eficazmente mis lecturas sobre neurociencias, y al psiquiatra Vicente Molina, que añadió mucha información valiosa sobre este campo.

La Fundación Alexander von Humboldt financió generosamente dos estancias de investigación en Alemania para consultas bibliográficas y discusiones con colegas alemanes.

Y quiero, finalmente, dar las gracias a mi colega y amiga Araceli López Serena por ofrecerme publicar este libro en la Editorial Universidad de Sevilla. Lamentablemente he conocido demasiado tarde su importante contribución a la temática de este libro, en particular por su comparación de Coseriu con Esa Itkonen. Espero poder remediar esta laguna lo antes posible. Y gracias también a Cristina Ordóñez por haber corregido el inglés de la versión original.

Introducción

1.

Esta “Teoría crítica de la lingüística” (desde ahora TCL) no es ni un nuevo “modelo del lenguaje” ni una nueva metodología específica para hacer lingüística. Es una *reflexión sobre las condiciones epistemológicas bajo las cuales tiene lugar el trabajo lingüístico*; esto es, sobre la teoría del conocimiento y de la ciencia en la que este se basa en cada caso, así como sobre las *consecuencias* de esas condiciones, tanto para la *validez ontológica de los resultados del trabajo lingüístico concreto* (para cómo de bien refleja o explica este lo que realmente ocurre al hablar), como para la *legitimidad ética* de su aproximación teórica y de sus métodos de trabajo (para *cómo de responsables* son).

La TCL se mueve, pues, en el ámbito de las “condiciones de la posibilidad del conocimiento lingüístico”. Esta formulación, explícitamente kantiana, cualifica su objeto como básicamente filosófico. Pero es que, respecto del estudio del lenguaje, la *filosofía subyacente* no es una disciplina ajena al trabajo empírico, sino que, consciente o inconscientemente, constituye su *base real, fáctica, y el fundamento de su coherencia, legitimidad y relevancia*. Representa el “*marco trascendental-lógico*” de la *investigación*, por decirlo en una conocida formulación de Jürgen Habermas. Este libro es el fruto de un prolongado y sostenido escrutinio teórico de las *presuposiciones e implicaciones* del trabajo lingüístico a lo largo de la historia, de modo que es un *tratado tanto lingüístico como filosófico*. Distinguir entre filosofía y lingüística tiene todo el sentido en muchos contextos, pero no refleja ninguna oposición ontológica. En el campo en el que me estoy moviendo es obligado ser tanto lingüista como filósofo.

La TCL no es una “nueva lingüística”, sino la continuación y actualización de los esfuerzos de muchos pensadores singulares, a lo largo de la historia, por introducir en el trabajo gramatical o lingüístico la *lucidez crítica* que han hecho posible las ideas más avanzadas, tanto actuales como pretéritas, sobre el lenguaje, el conocimiento y la ciencia. Y en lo que a mí se me alcanza, dentro de la tradición lingüística occidental los avances más decisivos en este sentido, y los más inspiradores para

mi propia evolución crítica, han sido los de Wilhelm von Humboldt, Hermann Paul y Eugenio Coseriu. La TCL intenta ante todo actualizar sus logros con ayuda de las mejores herramientas científicas, culturales y filosóficas actuales. Formula *criterios que permitan juzgar sobre la validez de la investigación lingüística*, presente y pasada, por referencia al *nivel crítico* que ya hacen posible las reflexiones teóricas sobre el lenguaje y su estudio hasta la fecha. Lamento haber conocido demasiado tarde la certera y lúcida obra de Fritz Mauthner sobre esta temática, pero he acabado incorporándola en lo posible en esta versión castellana.

Es llamativo que los avances más relevantes para nuestro objeto en tiempos recientes procedan menos de la lingüística misma que de las ciencias naturales, de la biología y la psicología evolutivas y sobre todo de las neurociencias, que están adquiriendo cada vez más importancia para la autorreflexión de la ciencia y de la lingüística. Me ocuparé ampliamente de esto a lo largo del libro.

Y lo cierto es que, más allá de la investigación empírica en esos campos, algunos de sus cultivadores han desarrollado también posiciones filosóficas interesantes en las últimas décadas, aunque en general se resistirían a llamar filosofía a lo que hacen. Ellos se entienden a sí mismos más bien como diseñadores de modelos explicativos sobre la propia ciencia. Este es el caso, por ejemplo, del *constructivismo radical* de Von Glasersfeld, o de los trabajos de Maturana y Varela sobre cognición y *autopoiesis*. El campo de trabajo de la TCL es, hasta cierto punto, el mismo que el de esos diseños, y comparte algunas de sus premisas y proposiciones. Pero rechaza su cientificismo unilateral, así como su desprecio por la “filosofía” y “los filósofos”, y lo atribuye a su ignorancia de los logros de la *filosofía crítica*, así como a su negativa a tomar en consideración las decisivas aportaciones de esta al marco teórico de las ciencias a lo largo de la historia.

2.

En el presente las novedades *filosóficas y culturales* realmente relevantes para la TCL son más bien escasas. Una excepción importante me parece la extensa obra sobre filosofía del lenguaje desarrollada por el filósofo alemán Josef Simon a partir de los años cincuenta del pasado siglo, que enlaza con Kant y Hegel, explora en profundidad lo que él llama “la alternativa de Humboldt”, y ha aportado a la reflexión metalingüística las herramientas críticas más productivas.

En la *lingüística* el último siglo ha producido una gran proliferación de nuevos modelos teóricos y objetos de investigación, no siempre apoyada en una crítica metodológica y teórica suficiente. Aunque en los últimos ciento cincuenta años ha habido mucho trabajo empírico valioso en todo tipo de lingüísticas, cosa que ha contribuido significativamente a incrementar nuestro conocimiento de las lenguas

y del lenguaje en general, todos conocemos la ingente masa de estudios irrelevantes e ingenuos que nos ha inundado, apoyados en ideologías simplificadoras o en simples modas, lo que ha traído no poca confusión a la escena lingüística.

Desde el momento en que los desarrollos recientes de la lingüística y de las ciencias de la cultura carecen tantas veces de la debida información crítica y de la necesaria conciencia histórica, se diría que en este momento lo más urgente es recuperar los avances críticos que ya han tenido lugar antes, pues solo así podremos *evitar recaer en confusiones ya identificadas y posiblemente superadas*. Este libro está más interesado en esa recuperación que en discutir las incontables propuestas de tantas escuelas lingüísticas actuales, basadas todavía en presuposiciones y prejuicios tradicionales.

3.

La TCL fundamenta sus juicios ontológicos (sobre “lo que hay”) y éticos (sobre “lo que debería haber”) en el “*humanismo*”, en el sentido histórico preciso de ese movimiento espiritual, desarrollado, sobre todo, pero no solo, en la tradición occidental, que aspira a *mejorar la “humanidad” como racionalidad libre, como el uso responsable de la razón por cada individuo*.

Esto supone adoptar una actitud crítica respecto de todos los condicionamientos e influencias que impiden a los individuos *pensar y actuar de acuerdo con su propia responsabilidad y de un modo no contradictorio ni arbitrario*. Por una parte, el humanismo trabaja en favor de la *libertad y coherencia individuales*, que, según Kant, constituyen la raíz de la *dignidad humana*¹ y, por otra parte, se opone a toda forma de poder y dominación incontrolados, a la manipulación, la ignorancia y el sufrimiento evitable².

No cabe duda de que el lenguaje es una de las determinaciones más decisivas de lo humano. Por eso su estudio estará siempre, se quiera o no, involucrado en la historia de los esfuerzos humanos, bien por mejorar la condición humana, bien por devolverla al oscurantismo, el subdesarrollo y la inhumanidad. La lingüística no es inmune a las tentaciones retrógradas, y dentro del mundo académico los lingüistas

1. I. Kant, *Logik*, Vorwort.

2. En la bibliografía lingüística profesional apenas se hallará mención alguna del tipo de sufrimientos que el estudio de la gramática ha infligido a cientos de generaciones de niños y jóvenes, forzados a aprender categorías y análisis gramaticales tradicionales, en su mayor parte ajenos a sus vidas, intereses y objetivos prácticos, y que tan poco han contribuido a mejorar sus capacidades expresivas. Son excepciones eminentes a esta ignorancia los apasionados argumentos de Jakob Grimm y de Fritz Mauthner sobre esta manera de “torturar” a las mentes jóvenes con exigencias irracionales, ayunas de casi cualquier legitimación científica y con tan poco fruto.

no siempre están a salvo de presiones indebidas, jerarquías autoritarias y relaciones de poder, en suma, de limitaciones institucionales o personales de su “libertad de pensamiento” o “de conciencia”.

Este es, por así decirlo, el lado puramente “negativo”, crítico, del humanismo en las ciencias humanas. Pero lo cierto es que, lo creamos o no, cuando abordamos estudios humanísticos no podemos por menos de partir de ciertas *ideas positivas sobre qué debería ser un “ser humano”*. Y en esto nos encontramos con un verdadero desfase histórico. Porque las maneras más habituales de imaginarnos a nosotros mismos (por ejemplo: como “sujetos” de nuestro hablar, o de nuestra investigación lingüística, o del conocimiento en general) siguen reposando ampliamente sobre *viejas metafísicas de la subjetividad*, que siguen dominando también las ciencias sociales, o incluso la psicología. El “sujeto del conocimiento” se concibe en general como lo absolutamente opuesto a sus “objetos”, y estos como independientes de aquél. Y en el caso del estudio del lenguaje, esta es una perspectiva muy distorsionante. Analizaremos este problema en profundidad.

Nos ocuparemos también por extenso de lo que se puede esperar realmente de la moderna biología y neurociencia, con las cuales se han conectado expectativas muchas veces poco fundadas.

Al cabo, parece que estamos nuevamente en la vieja alternativa entre “idealismo” y “materialismo”, algo que deberíamos haber dejado atrás hace mucho, si hubiésemos atendido debidamente a los avances de la filosofía crítica. Pero lo cierto es que la mayor parte de los profesionales de las ciencias humanas no han sido formados en esa tradición. Por eso muchos *abordajes precríticos al tema de la relación entre el sujeto, sus objetos y su maquinaria interna de conocimiento* siguen influyendo en gran parte de las ciencias humanas, mientras un nuevo tipo de relativismo biologicista domina la escena de los modelos actuales de la cognición humana. La investigación más reciente sobre el funcionamiento del cerebro humano y del sistema nervioso está arrojando resultados útiles, incluso indispensables, para corregir muchas ideas, tan espontáneas como incorrectas, sobre lo que conocemos y cómo lo conocemos. Pero en cualquier caso es indispensable contar con la *historia de la filosofía crítica* para relativizar proyecciones demasiado directas de la biología sobre la epistemología y poder formarse una *imagen humanística actualizada de lo humano*.

Cuando hablo de “filosofía crítica”, me refiero a la autorreflexión de la filosofía que ha tenido lugar siguiendo el camino diseñado por Kant en sus tres críticas (de la razón pura, de la razón práctica y de la “fuerza de juzgar”). Antes de Kant hubo, por supuesto aproximaciones críticas a las diversas materias comprendidas bajo el término “filosofía”, y el propio Kant reconoce su deuda para con ellas, sobre todo con Hume. Pero él era consciente de que su propio abordaje sentaba una nueva base para la filosofía. Y poco después Hegel dio un nuevo impulso, aún más radical,

al pensamiento crítico con su método dialéctico, que ofrece una verdadera *deconstrucción del conjunto de la metafísica y de la lógica anteriores*. Si queremos desarrollar una teoría crítica actualizada de la lingüística y del lenguaje, entiendo que hay que partir del punto de llegada de estos dos pensadores. No me ha sido nada fácil aplicar sus razonamientos, tan extremadamente abstractos, al campo mucho más concreto del estudio del lenguaje, pero confío en haber dado al menos un buen primer paso en esta dirección.

Esta es la razón por la que la reflexión de la TCL no parte del punto de llegada de la mayor parte de las lingüísticas actuales, sino que es más bien un *último paso provisional* dentro de una larga tradición de pensamiento *crítico y escéptico sobre el lenguaje y la gramática*, una tradición que remonta a los primeros intentos de comprender el lenguaje humano tanto desde la cultura griega clásica como desde los primeros gramáticos indios.

Desde mediados del siglo XX este tipo de crítica se puede integrar en lo que ciertos científicos sociales alemanes llamaron “crítica ideológica” (*Ideologiekritik*). Su objetivo es poner de manifiesto los muchos autoengaños que produce la tendencia humana (y no solo humana) a organizarnos a nosotros mismos en *sistemas de categorías estables y fiables*, a reconducir nuestras percepciones a estructuras compartidas de pensar y sentir (“ideologías”), y a rechazar cuanto pudiera poner en riesgo este tipo de “estabilizaciones de la conciencia”. Este es el origen de la mayor parte de las tradiciones consagradas, desde la religión y los roles familiares hasta la política y la ciencia.

Sin embargo, a lo largo de la historia, diversos individuos se han atrevido a poner en cuestión este tipo de certezas comunes. Son los *escépticos*. En Europa una larga y fecunda tradición escéptica ha contrapuesto su reflexión activa a las presuposiciones e implicaciones de las maneras tradicionales de entender el mundo humano y el hablar y pensar humanos. En diversas fases de la cultura europea se ha producido un *escepticismo lingüístico* que ha aportado argumentos fuertes contra la creencia ingenua en las categorías gramaticales tradicionales y en las teorías lingüísticas nacidas de ellas. Sin embargo, la lingüística los ha ignorado sistemáticamente. Este libro quiere mostrar su reconocimiento y gratitud hacia las contribuciones de los autores escépticos al progreso en la comprensión crítica del lenguaje, desde los escépticos griegos y romanos como Pirrón de Elis y Sexto Empírico, pasando por Francisco Sánchez “el escéptico”, Michel de Montaigne y muchos otros, hasta las contribuciones más radicales de Nietzsche, Mauthner, Simon (al que no le gustaba nada que le considerasen escéptico) y Antonio Machado en el campo específico de la reflexión sobre el lenguaje.

4.

La TCL es siempre, y por necesidad, un esfuerzo *individual* por juzgar crítica e históricamente los estudios sobre el lenguaje, de modo que la “competencia” para hacerlo es también *individual*. Por eso voy a empezar por presentar mi propia competencia, como sujeto y autora de este libro. Lo que intento con ello es permitir a mis lectores una evaluación lo bastante informada de las tesis de este libro, que en ningún momento ocultará su condición de resultado de una reflexión individual. Tras concluir mis estudios de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, dediqué mi formación doctoral, que tuvo lugar entre Salamanca y Tubinga en los años setenta, al estudio de la historia de las teorías de los casos, bajo la dirección de Eugenio Coseriu. Esto me permitió familiarizarme tanto con la historia del pensamiento y la práctica lingüísticos en Europa desde sus comienzos como con la filosofía europea del lenguaje. Aprendí durante ese tiempo y más tarde diversas lenguas antiguas y modernas, en estancias en Tubinga, Bonn y Berlín, así como en Salamanca, donde obtuve una plaza de Profesora Titular de Lingüística Indoeuropea, y he cultivado casi todas las variedades del trabajo lingüístico; sincrónico y diacrónico, teórico y aplicado, idiomático y comparativo. He traducido varios miles de páginas al español, la mayoría de filosofía alemana, pero también de y a otras lenguas y sobre otros temas del ámbito humanístico, y he hecho ocasionalmente traducción simultánea.

Junto a mi labor como indoeuropeísta he trabajado también sobre filosofía del lenguaje y de la ciencia, sobre la filología y lingüística sánscritas, la teoría de la traducción, la literatura comparada y las ciencias de la cultura, sobre la estética y sobre las relaciones entre el lenguaje y la música. He intentado mantenerme al día en los avances filosóficos sobre la epistemología de la lingüística, sociología, psicología y antropología. Y más recientemente, con la ayuda de colegas del Instituto de Neurociencias de Castilla y León, he logrado introducirme en la investigación neurocientífica de las bases biológicas del lenguaje. Estas actividades forman el fundamento de la aproximación “metalingüística” que diseño en este libro, bien entendido que aquí “metalingüístico” no quiere decir “más allá del lenguaje”, sino “más allá de la lingüística”.

5.

Por lo que hace a las raíces históricas de la TCL, en primer lugar, aplica a la lingüística la *aproximación holística al lenguaje de Wilhelm von Humboldt*. En segundo lugar, revisa los *fundamentos epistemológicos, lógicos, ontológicos y éticos de todo “trabajo lingüístico válido”*, a partir de los avances de la *filosofía crítica* en la tradición

occidental, sobre todo de Hume, Kant, Hegel, Nietzsche, Mauthner y Simon, así como de mi experiencia *comparativa* entre las *tradiciones europea e india en gramática y filosofía del lenguaje*. Y, en tercer lugar, toma en consideración el *progreso crítico en psicología y ciencias del cerebro, así como en las teorías políticas y sociales*.

Mi selección de referencias históricas en filosofía del lenguaje podría parecer algo “personal”. Pero así son todas las elecciones de maestros y autoridades intelectuales, aunque esto no se quiera reconocer, incluso cuando uno adopta los cánones más comunes sin cuestionárselos. Sobre todo, en la filosofía del siglo XX es habitual un cierto canon que incluye a Wittgenstein, Husserl y Heidegger, así como a las figuras más prominentes de la llamada “filosofía analítica del lenguaje”. Casi ninguno de estos aparece aquí, y no porque los desconozca. Pero el hecho de que yo no siga a la corriente dominante en la bibliografía no hace mi abordaje más personal o arbitrario que el de los demás. Lo que hace es reflejar el resultado de mi crítica a ellos, desarrollada en muchos estudios, publicados y sin publicar, a lo largo de mi vida³. Y he intentado *tender un puente entre el trabajo lingüístico actual y la filosofía crítica del lenguaje y la lingüística* que hicieron posible Kant, Hegel y sus seguidores.

6.

La TCL aspira a poner de manifiesto los *elementos metafísicos y pseudocientíficos* contenidos en los “axiomas” usuales de las tradiciones gramatical y lingüística en Occidente. Y cuando digo “metafísico” me refiero, de acuerdo con Josef Simon, a la *creencia en la existencia real de aquello a lo que se refieren nuestras palabras*. No es esta una “definición real”, sino una proposición *contrastiva* que apunta directamente al aspecto *lingüístico* de nuestra manera humana de constituir nuestra “forma de vida”, por decirlo en términos husserlianos, a diferencia de las tradiciones dominantes de confiar en la realidad ontológica de nuestras categorías.

La TCL aplica consecuentemente al *lenguaje de la lingüística* lo que las mentes más lúcidas de la filosofía, la lingüística y la psicología han puesto de manifiesto sobre la verdadera naturaleza del lenguaje dentro de la tradición crítica. Y se compromete a mantener *el nivel más exigente de conciencia crítica sobre el lenguaje que ya es posible históricamente*.

Como ya he dicho, para la TCL el trabajo lingüístico ha de ser *simultáneamente “disciplinario” y “filosófico”*, ya que necesita cuestionar la realidad lingüística desde su propio abordaje teórico y, al mismo tiempo, los abordajes teóricos a partir de

3. Incluyo en las referencias bibliográficas una selección de aquellas de mis publicaciones en las que he desarrollado estas críticas en detalle.

la experiencia lingüística real. Esto significa que tiene que ser consciente de que se desarrolla dentro del “*círculo hermenéutico*”. Ahora bien, a diferencia de la mayoría de las corrientes hermenéuticas, desde el propio Gadamer, esto no implica que haya que *inhibirse de juzgar la validez* de lo que pasa dentro de él. Cada estudioso que juzga una teoría lingüística concreta lo hace desde su propio *horizonte*, y la única manera de trascender sus límites, que, claro está, no se perciben directamente, es confrontarse con la mayor cantidad posible de *perspectivas alternativas*, que es como únicamente puede uno llegar a *perfilarse a sí mismo* frente a los demás.

Y esto es también lo que permite distinguir entre posiciones teóricas “progresistas” y “regresivas”. La TCL, como humanística que es, trabaja con “valores”. Su lenguaje no solo distingue entre “verdadero y falso”, sino también entre “mejor y peor”. Naturalmente, ninguna de estas distinciones opera al margen del espacio, el tiempo y el lenguaje, esto es, de la *historia* humana.

La TCL se sabe obligada a tomar en consideración los resultados recientes de las “ciencias propiamente dichas”, referentes a los elementos y rasgos más relevantes de lo lingüístico, en la psicología experimental y en las neurociencias (en la medida en que un lego puede entenderlos). Por suerte hoy día hay excelentes especialistas implicados en divulgar sus avances, y proporcionan información muy valiosa para los interesados. Eso sí, sus obras reflejan no pocas veces una excesiva dependencia de metafísicas inconscientes y de supuestos obsoletos sobre el conocimiento humano (como posiblemente distinto de la “cognición”). Esto aconseja a la TCL tomar esas informaciones con alguna cautela.

7.

El principal empeño de la TCL es trabajar al mismo tiempo en los dominios de la ciencia empírica, la hermenéutica textual y la filosofía, pero evitando cualquier *confusión* entre estos niveles y perspectivas epistemológicas. La TCL trabaja simultáneamente como lingüística y como metalingüística, pero sin confundirlas.

La TCL entiende que los elementos especulativos que están *siempre implicados* en las teorías lingüísticas han de cumplir los requisitos de una “*filosofía válida*”. Y una filosofía es válida cuando se ocupa de las “construcciones conceptuales” pasadas y actuales, se den donde se den (en las ciencias humanas, en el derecho y la justicia, en las religiones, en la divulgación científica, en la estética...), y ejerce sobre ellas una *crítica que tome en consideración el conjunto del progreso crítico en la historia de la humanidad*. Una filosofía válida viene a ser, por lo tanto, lo opuesto a las “ideologías filosóficas”, y es sin duda un componente esencial de la competencia personal para la TCL.

Para poder juzgar sobre la validez de un abordaje filosófico hay que tener en cuenta, en primer lugar, el hecho cierto de que, fuera de las ciencias formales y naturales (esto es, en el campo de la *cultura*), *las palabras solo adquieren sentido históricamente*. Si un lingüista aspira a fundamentar su actitud teórica en una filosofía válida, tiene que entender los textos filosóficos como productos históricos y culturales de individuos, y tiene que intentar comprender su relación con sus contextos históricos y culturales, ya que solo así podrá reconstruir su semántica en el único medio en el que esta se determina y se hace inteligible. Las palabras compartidas no bastan, aunque uno *tenga la sensación* de que las entiende.

En segundo lugar, este mismo hecho afecta por igual al vocabulario de las filosofías pretéritas y al *propio vocabulario de cada uno aquí y ahora*. Uno no puede percibir el verdadero contenido, las presuposiciones y las implicaciones, de *sus propias palabras* si no tiene una cierta perspectiva histórica y crítica sobre su propio contexto intelectual y social y sobre las características de su propio tiempo.

Por eso la TCL se vincula consciente y resueltamente al *historicismo*. Todos los juicios implicados en la CTL han de entenderse como históricos. Lo cual no supone ninguna minoración de su valor objetivo. La TCL simplemente sabe que la *“objetividad” es en sí misma también histórica y cambiante*.

8.

La manera como he desarrollado la TCL es un intento de proseguir el trabajo de los dos teóricos del lenguaje que, en mi opinión, han realizado en el siglo XX la obra de autocritica más decisiva en relación con el lenguaje *como objeto de reflexión e investigación*: el lingüista Eugenio Coseriu y el filósofo Josef Simon⁴. Como decía al principio, lamento haber conocido el impresionante trabajo de Fritz Mauthner demasiado tarde como para haber podido hacerle justicia en este libro. El lector informado advertirá seguramente que muchas de mis formulaciones coinciden con sus tesis. Y no logro entender por qué esta crítica tan lúcida como brillante fue ignorada por los dos maestros que he mencionado.

La obra lingüística de Coseriu constituye el ejemplo más elocuente de cómo la *individualidad* del lingüista, su experiencia con lenguas y culturas, su familiaridad

4. Obviamente soy consciente de que esta selección es “subjetiva”. Podría haber incluido también a filósofos como el segundo Wittgenstein, Bruno Liebrucks y muchos otros, además de los lingüistas que, a lo largo de los dos últimos siglos, han contribuido realmente a que conozcamos mejor el lenguaje. Señalar a Coseriu y a Simon como las principales fuentes de inspiración de la TCL es tanto una decisión personal mía como una primera caracterización del tipo de aproximación a la crítica lingüística que propongo en este libro.

con la filosofía, su extensa y pormenorizada crítica de los diversos abordajes teóricos del lenguaje en las lingüísticas actuales y pretéritas, su inteligencia personal y la coherencia de sus propósitos y objetivos, constituyen las claves reales de una investigación lingüística relevante y productiva. Coseriu sigue siendo un paradigma de competencia personal, adquirida en un proceso de aprendizaje nunca concluido, facilitado por una memoria portentosa, y de autoconciencia lingüística. Su genio analítico y sistemático recuerda al de Aristóteles, y por eso sus mejores logros se encuentran en la categorización de muchos campos de la investigación. Pero para él no se trataba de “modelos” de la realidad lingüística, sino de *herramientas para la comprensión*.

Por su parte, los numerosos libros y artículos de Josef Simon sobre filosofía del lenguaje, a partir de su tesis doctoral *El problema del lenguaje en Hegel* (1957), y sobre todo su *Filosofía del signo* (1989), constituyen la filosofía crítica del lenguaje más radical desde Humboldt.

La obra de estos dos autores es la principal fuente de inspiración de las posiciones teóricas de la TCL. Ambos enseñaban en Tubinga en los setenta, y yo fui su alumna. Coseriu admiraba mucho a Simon, pero nunca intentó conectar sus ideas con las propias⁵. Simon desarrolló una crítica radical de la comprensión analítica usual del lenguaje, basada esta en la certeza metafísica de que se trata de algo que puede contemplarse como cualquier otro “objeto” de observación y análisis. La crítica de Simon constituye un argumento de peso contra el *fundamento fenomenológico de la lingüística analítica*, cosa que se aplica tanto a la mayoría de las lingüísticas como al abordaje mucho más autoconsciente de Coseriu.

Intentar conciliar las aproximaciones, aparentemente opuestas, de estos dos extraordinarios estudiosos al estudio del lenguaje supondría tender el tipo de puente entre filosofía y lingüística que podría redimir a la segunda de dos reproches fundados: el de ignorar su propia condición epistemológica, y el de construir edificios conceptuales ingenuos, carentes de la debida autocrítica. Una lingüística actualizada tiene que hacer frente expresamente al argumento escéptico, y justificar sus aspiraciones científicas desde una *conciencia histórica y filosófica nueva y más compleja*⁶. Esta empresa constituye uno de los principales objetivos de esta “teoría crítica de la lingüística”. Obliga a analizar a fondo la relación entre la experiencia y sensibilidad de Humboldt sobre el lenguaje, y la dialéctica hegeliana.

5. He dedicado un artículo a la relación personal e intelectual entre ambos (A. Agud 2003).

6. A. Agud, “Coseriu y la filosofía”.

9.

Este planteamiento comparte con la “lingüística crítica” de Fowler y otros el interés por introducir en la teoría lingüística una conciencia crítica de los elementos del lenguaje que condicionan el conocimiento y las actitudes teóricas. Pero, a diferencia de ella, no se centra tanto en los elementos ideológicos del hablar ajeno (del “lenguaje objeto”) como en el discurso de la propia lingüística. Por eso es una teoría crítica *de la lingüística*.

Entiende además el “*lenguaje de la lingüística*” como parte de la historia cultural de Occidente. Es, pues, un estudio *cultural*. Pero no presupone ningún concepto definido de la cultura. Más bien intenta dar forma a una *noción actual responsable de la cultura*, entre otras cosas criticando expresamente los actuales “estudios culturales”.

En todo caso yo no voy a llamar “cultura” al sistema de creencias y hábitos de cualquier comunidad, sino más bien a *todo intento de superar progresivamente las creencias y hábitos heredados en ellas*, en el sentido de un *incremento de lo humano* propiamente dicho. De ahí que vincule la “cultura” con una *evaluación del grado de humanidad*, como *lo contrario de la inhumanidad*, desarrollado en cada comunidad. Esto implica considerar las formas inhumanas, crueles y despóticas de comportamiento individual o comunitario como *regresiones* culturales. En la lingüística una forma bastante común de regresión cultural se da allí donde una teoría intenta ignorar, minusvalorar o negar la individualidad del hablar, o donde una cierta perspectiva sobre el lenguaje intenta imponerse como la única válida.

La TCL habla un *lenguaje occidental*. Es teoría y crítica “desde dentro”, y niega cualquier posibilidad de asumir una posición “exterior” al lenguaje cuando se habla sobre él. Ahora bien, las ideas que presento aquí son también en buena parte resultado de mi trabajo en lingüística comparada y en el estudio comparativo de las tradiciones de pensamiento europeas e indias, que es lo que me ha permitido abordar las ideologías lingüísticas de nuestra cultura también desde la experiencia de una tradición lingüística alternativa. Esta es la única clase de “exterioridad” a la que un lingüista puede aspirar.

10.

Quisiera exponer ahora el plan general de este libro.

Desde el momento en que me baso en la convicción de que *las palabras y las frases solo adquieren sentido en el hablar fáctico en cada caso*, una presentación sistemática ahistórica de una posición propia contradiría a ese punto de partida. Aun así, consideraré necesario armar una presentación lo más sistemática posible, ya que solo así se pueden *crear en cada caso perfiles semánticos inteligibles de las ideas*, es

decir, expresar las propias proposiciones lo más clara y nítidamente posible, mediante la discusión detallada de aproximaciones *alternativas*.

Todo cuanto se declara aquí es histórico y adquiere su sentido en su contexto histórico y cultural. Fuera de él, muchas de mis expresiones parecerán seguramente inaceptables o apenas inteligibles. Pero así es como funciona siempre el lenguaje, tanto el que tomamos como objeto de estudio como el que usamos para pensar sobre él. *No tendría sentido aspirar aquí a un valor semántico absoluto*. Lo más que puede uno hacer, y que debe intentar, es alcanzar algún acuerdo y reconocimiento entre lectores con una sensibilidad y sentido crítico análogos.

En la primera parte, formulo algunos de los problemas cruciales de la epistemología de la lingüística en general.

La segunda parte es un intento de presentar los rasgos más importantes de lo que he decidido llamar “teoría crítica de la lingüística” del modo más sistemático posible. Es seguramente una sistemática poco convencional, pero incluye los apartados tradicionales de la epistemología, la lógica, la ontología y la ética.

Las partes que van de la tercera a la octava están dedicadas a aspectos y problemas específicos de la lingüística que yo he identificado y experimentado a lo largo de mi biografía intelectual. Aquí ya no hay sistemática, sino una concatenación de los temas que he ido percibiendo como relevantes para una reflexión teórica actualizada sobre el lenguaje y su estudio. Porque, como advierten tanto Simon como Machado, lo natural no es decantarse por una opción dentro de un sistema, sino ir “de lo uno a lo otro”.

El papel de la historia en la significación de las proposiciones teóricas se desarrolla en la tercera parte. El apartado 3.3 contiene una panorámica acaso poco convencional del contexto histórico e ideológico de la lingüística moderna, y traza una especie de “perfil negativo” de esta historia, ya que se ocupa sobre todo de las corrientes de pensamiento teórico que *no* se incorporaron a la lingüística. He querido poner de relieve la ignorancia o indiferencia de los teóricos del lenguaje hacia movimientos intelectuales que han tenido un papel relevante en la historia reciente de la cultura occidental, pero que apenas han sido tomados en consideración por los lingüistas. Este hecho ha contribuido a una llamativa falta de discusión de esos temas, y ha condicionado un considerable aislamiento intelectual de la lingüística dentro de nuestra cultura.

La cuarta parte está dedicada a las ideas y descubrimientos que las neurociencias están aportando en relación con el cerebro y el sistema nervioso, y a sus consecuencias para entender la naturaleza del lenguaje humano.

En la quinta parte introduzco en la TCL la perspectiva *estética* como correctivo necesario a la usual ignorancia de la *materialidad* del conocimiento y el lenguaje dentro de la lingüística, incluso dentro de los nuevos estudios psicolingüísticos del *embodiment* del lenguaje.

La sexta parte se ocupa de la moderna investigación de las *emociones* en el lenguaje y en el conocimiento, y pone de manifiesto las confusiones epistemológicas que he encontrado dentro de este tipo de investigación.

En la séptima parte sugiero la posibilidad de investigar el “carácter” de las lenguas nacionales como verdaderos “estilos lingüísticos”.

Finalmente, la octava parte confronta la positividad del lenguaje con sus *negaciones*, con la ausencia de lenguaje, el papel de lo no dicho, la negatividad del significado, el inconsciente y lo no verbalizado.

Debo admitir mi inclinación personal hacia los juicios negativos, basada en la evidencia de que las nociones positivas solo adquieren un perfil inteligible en la medida en que se *confrontan con sus opuestos*, y devienen así “negaciones concretas”. Sin embargo, y pese a esta razón objetiva para destacar la negación y la crítica, temo haber incurrido a veces en un aprecio insuficiente de las muchas excelentes contribuciones a la comprensión del lenguaje que se encuentran en la lingüística moderna, algo que lamento y por lo que pido disculpas.

11.

En este libro, inevitablemente, las ideas están formuladas en ese estilo que consideramos característico de la “prosa científica”. Y es difícil evitar en esto ese aroma de metafísica inherente a ese estilo, dominado por las frases con verbo impersonal o en tercera persona (la no-persona), en las que el sujeto que habla desaparece de su lenguaje, y este parece *referirse así objetivamente a la realidad*. La gramática usual de la prosa académica es responsable de que las declaraciones *parezcan* independientes del que las hace. El autor, su personalidad, sus motivaciones y hasta su semántica se desvanecen por detrás de esa referencia presuntamente objetiva, impersonal, lo que hace que ese discurso se presente como *expresión inmediata de algo que es verdad*. “Estamos obligados a usar el lenguaje de la metafísica porque no tenemos otro”, escribe Josef Simon en su *Filosofía del signo*⁷.

Como veremos más adelante, este hecho hunde sus raíces en una tendencia general de los seres humanos a estabilizar su entorno y a sí mismos fijando en la “modalidad *substantiva o nominal*” sus ideas y categorizaciones de la realidad. Luego nos comportamos en esta fiándonos de nuestros “nombres” de sus presuntas partes. No obstante, nuestro propio lenguaje pone a nuestra disposición algunas estrategias para escapar a este poderoso condicionamiento de nuestro pensar.

7. Josef Simon, *Philosophie des Zeichens*: 5.

Una primera estrategia consiste en reintroducir la primera persona en las propias afirmaciones, reconduciéndolas así al sujeto que las formula. Esta estrategia compensa el hábito metafísico de tomar las frases escritas como independientes de sus autores, y destaca su enraizamiento subjetivo, esto es, el hecho cierto de que son siempre *señales de un individuo*, que intenta al mismo tiempo dar forma a sus ideas y hacerse comprensible y aceptable para sus destinatarios. Relativiza así, a un nivel puramente formal, gramatical, la oposición metafísica entre sujeto y objeto, algo que en las ciencias naturales conviene evitar, pero que es indispensable en las ciencias humanas, *siempre hermenéuticas*.

Una segunda estrategia consiste en “reverbalizar” las designaciones nominales o nominalizadas, en volver a percibir la realidad como algo que *fluye*, y a sus investigadores como individuos históricos y también cambiantes de continuo. La “modalidad verbal” vuelve a localizar el contenido de las propias proposiciones en el *tiempo*, y las refiere al *individuo* que las hace, también a un nivel puramente gramatical. Por ejemplo: en este libro se encontrará con frecuencia la expresión “el hablar” en lugar de “el lenguaje”. Una argumentación potente en contra de la modalidad nominal al acercarse al estudio del lenguaje se encuentra en la obra de Fritz Mauthner *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*⁸.

He recurrido a estas estrategias con el fin de contrapesar en mi escritura las connotaciones metafísicas usuales de la prosa científica. Este libro se entiende como una *contribución personal a las reflexiones de sus lectores sobre el lenguaje y el hablar*. Pero lo cierto es que esta es también la verdadera condición de los escritos de la mayor parte de los lingüistas y filósofos, meramente oculta por detrás de la gramática ordinaria del lenguaje escrito. *Nadie tiene un acceso cognitivo privilegiado a la realidad en sí misma*. Solo rebasamos el círculo de nuestra subjetividad individual mientras seamos conscientes de los muchos factores individuales que condicionan nuestro pensar y hablar, y esta conciencia solo se puede desarrollar en el *intercambio y discusión con otros sujetos*, así como con una formación histórica y comparativa en profundidad. Se trata de una conciencia *individual*, enriquecida en la conversación viva con otros, y contrastando el propio horizonte de comprensión con el de otros. Considero importante hacer expresa la individualidad de los propios contenidos por medio de una gramática apropiada.

8. F. Mauthner 1901: 16.

12.

Este libro puede que suene muy abstracto. Aunque en algunos casos he incluido ejemplos concretos para hacer más comprensibles ciertas afirmaciones teóricas abstractas, en general me he mantenido en el plano especulativo. Seguramente habría podido incluir más información concreta. Pero no me ha parecido imprescindible, ya que habría incrementado mucho el volumen del texto y habría hecho menos clara la sistemática de su argumentación. Me he centrado en *examinar la coherencia teórica de propuestas ajenas y en desarrollar un razonamiento propio consistente*. Este es un hábito más filosófico de lo usual entre lingüistas. En otras publicaciones mías he aportado más material empírico, y en la bibliografía remito a ellas.

Como he formulado en el texto, la TCL no es realmente un invento mío, sino que señala meramente una *cualidad real del trabajo lingüístico* allí donde se lo realiza *con la debida conciencia de las tradiciones históricas, de la propia biografía y de los hábitos institucionales de “hablar sobre el hablar” dentro del propio trabajo*. Esta presentación de una teoría crítica de la lingüística es mi *intento personal de desarrollar una panorámica lo más completa posible sobre los factores y elementos de esa conciencia en la actual fase histórica de la lingüística occidental*. Naturalmente el desarrollo de esa teoría está condicionado por mis experiencias en la vida, mis maestros y colegas, mis esfuerzos y escritos anteriores... igual que cualquier otra obra en el dominio de las ciencias humanas. Eso sí, estoy segura de que, con el fin de evitar el espejismo que acostumbran a producirnos tanto la prosa científica como el lenguaje en su funcionamiento general, es importante señalar explícitamente el componente *personal* de todo esfuerzo por ir más allá de ese mismo espejismo, y acercarnos al lenguaje del único modo realmente posible: desde dentro, desde antes de separar el sujeto y el objeto, desde el hecho de que todo el que echa a hablar o a escribir lo hace de un modo fáctico (no como un mero despliegue de alguna lógica previa), histórico y dependiente de su individualidad.



Ana Agud (San Sebastián, 1948) estudió Filología Clásica en Salamanca y realizó su doctorado en Lingüística General con Eugenio Coseriu en Tübinga, donde también estudió Filosofía con Josef Simon. Es profesora jubilada de Lingüística Indoeuropea en la Universidad de Salamanca y becaria de la Fundación Alexander von Humboldt.

Entre sus principales publicaciones se encuentran *Historia y teoría de los casos* (Madrid, 1981) y *Los poemas del ser y el no ser y sus lenguajes en la historia* (2017), entre otros libros y artículos. Además de su trabajo en lingüística indoeuropea, también ha publicado sobre lingüística general y teórica, filosofía del lenguaje, teoría de la traducción, literatura védica y sánscrita, comparación cultural, literaria y filosófica, lenguaje y música, y teoría estética.

Este libro es una reflexión crítica sobre las “ideologías lingüísticas” que sustentan la mayoría de los enfoques científicos para el estudio del lenguaje humano en la historia occidental. Partiendo de la revolución de Humboldt en la teoría del lenguaje, esta obra tiende un puente entre la tradición europea de la filosofía crítica y el marco teórico de la constitución de los objetos de investigación y los métodos en la lingüística moderna.

La facticidad, individualidad e historicidad del lenguaje humano son aquí los pilares fundamentales de una reflexión que tiene en cuenta la amplia indeterminación de los significados lingüísticos fácticos, tanto en el habla ordinaria como en el hablar profesional “sobre el hablar”. El humanismo como marco ético de las ciencias humanas, la lógica y la epistemología dialécticas, los desarrollos recientes de las neurociencias y la estética como medio para recuperar la materialidad del comportamiento lingüístico son las principales herramientas conceptuales utilizadas por la autora.